

Nov. 10/77

Dear Tony: pensé en el comienzo y acaso no te guste porqué te siento latinizado, pero le huyo al lugar común y además, por el contenido de tu carta veo que la abstinencia forzosa te ha sensibilizado sexualmente y a lo mejor el consabido "querido" pudiera hacerte cosquillas... ¿De modo que ya llevas año y medio? Es malo. Meses malos para el proceso de los que ignorantes llaman periodos de adaptación. Tengo entre mis papeles un estudio sobre eso. En realidad hay poca relación entre tu experiencia y la mía de preso común, condenado a fecha fija. Los dos o tres primeros meses de prisión preventiva, hasta que llega la sentencia inapelable, son mortales; a partir de entonces, según las circunstancias y la sensibilidad de cada uno se mantiene una esperanza ilusoria y decreciente, que se pulveriza en unos a los tres años, otros en cinco. Se afirma entonces la condición de desarraigado, de olvidado, de entregado a sus propias fuerzas que a su vez, sin tener de que nutrirse, se ablandan y degeneran. Yo encontré reservas varias; obtuve el privilegio del uso de una nutrida biblioteca; luego, por mi trabajo en la Pagaduría del penal, contacto con un empleado culto, poeta por más señas, con el cual pude compartir reflexiones y al cabo, mi literatura. Fueron buenas ayudas para establecer fronteras con mis compañeros de prisión. Sin dejar de ser cordiales no caí en intimidades que dada la explosión del sexo, podían resultar peligrosas. Además la época era otra y muchas cosas que hoy se califican de prejuicios entonces no se podían vulnerar sin perder la dignidad o respeto a uno mismo. Creo que exageran en lo de las 10,000. Forzoso fue que imposibilitado de alternativas, me entrevistase más o menos veces con Onás del que se deriva el marchano onanismo. Como dices bien, durante el largo periodo que permanecí en la pagaduría, unos ocho años, concretamente en el gobierno de Zayas, obtuve del Pagador la visita a su casa de soltero, alejada al Príncipe y con el pretexto de despachar con él, asuntos oficiales, comí de su comida y disfrute de su cama que compartí con la cocinera de turno. Turno que a veces lo imponía yo, por razón de hacer el trabajo que le correspondía a él. La llegada del régimen de Castells, puso fin a aquellas aléluyas algunas de simulaciones romanticas y las más abiertamente prostibularias, pero todas heroicas a lo Casanova, por gracia de mis veintes años. Entiendo que un preso político tiene otras defensas, a mas tiempo, mas moral revolucionaria. Mas mito heroico, más haber en el sacrificio, más lazos con la calle, firmeza en las relaciones, que en libertad no pasaban de ser frívolas. La ultima vez que te visité te separaba, la lata agujereada del locutorio, de una compañera fiel, que sabes ha hecho de tu libertad un ideal... Aun para el más materialista, el más sensual, el sexo no es todo. Yo ahora que vivo solo y ya con Onás negandome su colaboración, verbigracia: impotencia, son capaz de mantener viva mi mente en una voluptuosidad nostálgica cuando ya mis órganos no tienen más función que los poseidos en la cuna, a la hora de los pañales, y aun mucho menos porque la uretra se ha estrechado y a la próstata le ha dado por crecer. No es nada grato sobrevivir a las funciones fundamentales de nuestros órganos. No sé que utilidad puede tener para ti mi novela, no fue escrita para los presos sino para los que cotizan desvalorizando la libertad de los demás. En la misma injusticia de tu condena esta la realidad de su casación. Yo, con mis años no cuento con ver libre a Cuba, sin embargo me he hecho a la seguridad de verte libre a tí. No es muy importante que lleves la cuenta de los libros que lees, sí que les exprimas su contenido, que te fortalezcas en ellos y algo que creo util para todos: que hagas tu diario. Cada lectura o hecho que confrotes, no lo dejes a la sola memoria, sino fíjalos: doblara tu aprendizaje, te dara reflexión para moderar impulsos irrazonables, sin que por eso se debiliten los ideales que te habitan. Un preso común, sea quien sea, le da a los demás la sensación de mierda. Sobre todo a aquellos que obtienen parabienes de sus delitos comunes. Un preso político, cuanto más preso, más respetable

Yo mismo, que cada vez me siento más inclinado al humor, te escribo seriamente inducido por el respeto. Sé que no decaes, que te mantienes con más grato caracter que muchos de los que estamos en la calle. La cosa es no resentirse, objetar sí, objetar siempre. La verdad absoluta no existe y por fuerte que parezca siempre el observar le advierte un punto flaco. Ahí pegar, aun a veces con acrimonia, pero no por sistema irresponsable. Un cura trataria de conducirte al misticismo, yo no creo que haya otro válido que la justicia social, el derecho del hombre a este mundo que es el único suyo. Lo demás corresponde a la mitología, ten tú la propia, la que está, aun envejecido, a tu alcance. Buenos libros ayudan, pero mejor será el que logres escribir con serenidad. Vivimos farsas, parecen consustanciales al ser humano, la cuestión en no formar parte de la comparsa.

No estoy muy satisfecho de lo que te he escrito; bastante pensadas tú. Mejor debiera hacerte descansar con alguna risa.

Espero que nos veamos pronto por los agujeritos, donde ni siquiera se puede dar un estrechón de manos

Carlos Montenegro
Carlos Montenegro.

No corrijo las faltas que pudes en esta carta

Adeuás de todas las afecções dichas, el corazón

con saltitos, la uretra en pellejo y la prostata

reclamando cuchilla, mi oculista me ha diagnosti-

cado cataratas. Estoy en los años que los santos

llaman las muletas de san Lázaro: a lo mejor

llego a Miguel Mariano Gómez que fue amocido

por el 88, porque usaba una 45 que era más

grande que él.

Monte